



López Moreno, Jesús Joaquín (coord.), *Actas I Jornadas de Investigación y Divulgación sobre Abarán. Abarán, 30 abril / 7 mayo, 2010*, Asociación Cultural «La Carrahila», Murcia, 2010, 239 pp. ISBN: 978-84-96396-47-0.

El habla abaranera y su entorno en el conjunto de las hablas murcianas. Modismos y expresiones

José Gil García

Centro de Estudios Abaraneros

Resumen

El presente trabajo tiene, sintetizando lo que se expone, las siguientes líneas maestras:

- 1º.- Replanteamiento e impulsión de los estudios sobre el habla abaranera. Despertar en algún joven estudioso su interés, pagaría en exceso mi esfuerzo.
- 2º.- Comparación con los tres pueblos limítrofes: Cieza, Blanca y Ricote.
- 3º.- El enigma del topónimo Abarán. Eliminación de mitos románticos y pseudohistóricos.
- 4º.- Incardinación de nuestra habla en el dialecto murciano, sobre todo a partir de la fecha de 1483, año del Fuero de Repoblación que marca, así hemos sostenido en el Centro de Estudios Abaraneros, si no la fundación, sí un seguimiento continuado como grupo humano establecido que se puede constatar con documentación, desde entonces hasta nuestros días.



Introducción

En toda introducción que se precie hay un punto de adelanto a la exposición del tema a que se refiera el documento.

Punto de adelanto que tiene que ser lo suficientemente sugestivo para que el lector se interese por lo que se le va a ofrecer.

Ya la novedad, en su sentido más lato de nuevo y distinto; ya un enfoque personal del tema, son las dos características que adornan ese interés que dije hay que intentar suscitar.

Sin embargo, no me voy a apoyar en ninguna de esas dos características, para mi exposición. A día de hoy podemos concluir que el llamado dialecto murciano, en sus distintas características morfosintácticas, fonéticas y de vocabulario, si no es un terreno que no tenga lagunas, sí, al menos, tiene estudios generales que dejan claros los principales aspectos del dialecto y lengua de Murcia. Y estos estudios rigurosos, que tanto a lo largo de la exposición como en la bibliografía citaré, sí tienen todavía campos de posible investigación. La sociología, la lingüística aplicada y estudios locales, ya pueblo a pueblo o en los límites de comarcas que compartan rasgos significativos, serían algunos de los caminos a seguir.

¿Y en este trabajo, qué voy a aportar? Lo digo claramente ahora, aún a riesgo de que el oyente o el lector se diga que para este viaje no hacían falta alforjas, no pretendo descubrir nada nuevo, si en lo que se refiere al dialecto murciano se trata. Tan sólo sintetizaré el estado de los estudios murcianos en este momento, que andan difusos y dispersos en buen número de trabajos de más o menos alcance. Tampoco sería escaso fin conseguir abrir interrogantes sobre cuestiones que se aceptan pese a su errónea realidad.

Otro aspecto que sería mero refrito es el de hacer un listado de características del dialecto murciano, en la bibliografía que aporte, o en el mismo Internet es posible su fácil acceso.

Me ocuparé del llamado *panocho*, e incluso haré mi valoración personal.

El cuerpo fundamental de mi exposición trataré que sea reflexionar sobre el habla abaranera. Aunque les parezca mentira no hay ni un solo trabajo dialectológico, lingüístico, fonético o semántico referido al habla abaranera. Tan sólo es digno de citarse los glosarios con vocabulario de palabras de D. Indalecio Maquilón Carrelón en los cursos III y IV de “Abarán acercamiento a una realidad”. Pero sin estudios de lingüística comparada que traspasen el valor de lo anecdótico para poder atribuir a muchos vocablos el valor de *autóctonos abaraneros*. Me referiré a ello más adelante.

Lo que si trataré de satisfacer en el oyente/lector son varios aspectos que me parecen fundamentales conseguir en este trabajo:

1º.- Replanteamiento e impulsión de los estudios sobre el habla abaranera. Despertar en algún joven estudioso su interés, pagaría en exceso mi esfuerzo.

2º.- Comparación con los tres pueblos limítrofes: Cieza, Blanca y Ricote.

3º.- El enigma del topónimo Abarán. Eliminación de mitos románticos y pseudohistóricos.

4º.- Incardinación de nuestro habla en el dialecto murciano, sobre todo a partir de la fecha de 1483, año del Fuero de Repoblación que marca, así hemos sostenido en el Centro de Estudios Abaraneros, si no la fundación, sí un seguimiento continuado como grupo humano establecido que se puede constatar con documentación, desde entonces hasta nuestros días.

I.- Un breve pero necesario recordatorio histórico

Diferentes restos arqueológicos y estudios certifican desde las más remotas edades la presencia del hombre en el sureste, que ha dejado su huella en pinturas rupestres, enterramientos y restos de utensilios. El grupo que fomenta estas jornadas ha dejado constancia de ello con sus hallazgos. Lo más antiguo, y a la vez más cercano a Abarán, serían los restos de cerámica protoibérica (3000-2000 a. C.) del Barranco de la Carrahila. Lo más valioso para nuestro estudio lingüístico no es lo que podemos aprender de estos restos, es decir nada, ya que no



hay en ellos signos que podamos considerar pertenecientes a un alfabeto. Pero sí nos dan pie a un aserto que debemos considerar en toda su extensión. El clima, el río, su ubicación bastante defendible en épocas turbulentas, sobre todo como rapidez de huida, y la riqueza de flora y fauna debieron hacer de esta zona un asentamiento apetecible, si no a grupos numerosos, sí a pequeñas tribus o grupúsculos. Basta subir a cualquiera de los cerros que partiendo de la Carrahila siguen paralelos al curso del río hasta adentrarse en el término de Blanca. Cualquier conocedor de dichos cerros sabe de la belleza paisajística, de la riqueza natural de la zona, de la todavía riqueza de fauna; he conocido hasta épocas cercanas en El Zapatero la liebre, la zorra y el jabalí, la perdiz y otras especies de aves tienen asiento donde los primeros restos de presencia humana.

Referidos a la región, y dando un salto en el tiempo sabemos que fue sucesivamente la Contestania, la Cartagena Espartaria de cartagineses y romanos, y la Aurariola del visigodo Leovigildo, una de las ocho provincias en que dividió Hispania en el 579, o sea casi siglo y medio antes de la invasión sarracena. Otras fechas a considerar son la capitulación de Teodomiro (713 d. C.), con la constitución de la llamada *Cora de Todmir*, reino feudatario de Córdoba que subsiste con más o menos independencia hasta el Califato en 756. Desde esta fecha la región sufre los vaivenes de las guerras civiles entre los partidarios de omeyas y abasíes y así llegamos al 825, fecha aceptada para la fundación de Murcia. Hay que esperar a la insurrección contra los almorávides para que en 1145 se pueda hablar de Reino Moro de Murcia. Tras un periodo oscuro con los almohades, Murcia vuelve a tener protagonismo con la sublevación de Ben Hud en el 1228, gran caudillo militar que dio los años de mayor esplendor al reino de Murcia. A su muerte en 1238 se acaba el poderío y así se llega a la fecha de 1243 en que por el tratado de Alcaraz, Murcia se convierte en feudataria del reino de Castilla. Alfonso X, *El Sabio*, lo relata en su Crónica General, Historia de España desde los primeros pobladores hasta su época, y al citar las poblaciones rendidas a su potestad se refiere a “...*et de Ricote et de Cieza et...*” Los mudéjares murcianos son fieles a Alfonso X hasta más o

menos 1257, unos años antes, en 1248, se había firmado el tratado de Almisra, entre castellanos y aragoneses, el objetivo era delimitar la frontera de las conquistas de ambos reinos. De este tratado tenemos los límites de la región de Murcia, aunque con la parte alicantina sustraída finalmente por Aragón, y, por extensión, del alcance de su dialecto. Sólo a grandes rasgos diremos que dichos límites incluían territorios que partiendo de Ayora bajaba a Almansa por Fuente la Higuera tocaba el reino de Valencia y quedaba para Murcia, Yecla, Jumilla, Villena, Sax, Elda y Alicante casi al completo. Tras un periodo de sublevaciones, Murcia es tomada, pero no por castellanos, sino por los aragoneses de Jaime I *El Conquistador* en 1266, y este hecho es muy importante para la lengua, ya que además de incorporar para Aragón parte de Alicante, sólo Jumilla volvería a Murcia, un grupo humano de aragoneses, catalanes y valencianos se asientan en Murcia. Los repartos de tierras se realizan a familias castellanas, aragonesas y Órdenes Militares. Así llegamos a 1281, en este año Sancho IV promete en un documento a la Orden de Santiago varios pueblos del valle de Ricote, entre ellos cita a Fauaran, nuestro pueblo entraba en la historia como vestigio escrito, tendremos que pensar que nadie deja lo que no hay, luego Abarán debía de ser un sencillo poblado anterior a esta fecha. El otro gran momento histórico es el de 1483, cuando, tras las incursiones en 1477 de Muley Abulhasan, que da nombre al pico de Mulhacen, el valle queda despoblado y se establecen las veinte familias mudéjares o moras que repueblan Huaran, ahora sin F y ya evolucionado a H. Sobre este aspecto volveré al estudiar el nombre de nuestro pueblo.

En conclusión tenemos un cruce de pobladores, no me atrevo a decir razas, que partiendo de iberos, romanos, musulmanes, castellanos, aragoneses y catalanes, forman la población humana de Murcia en el Centro y Este de la Región. Las luchas por establecer la frontera con el reino de Granada, dan al Oeste los límites regionales y del dialecto. Al norte tendíamos la provincia de Albacete, al menos hasta Hellín y Tobarra, en influencia lingüística.



II.- Sustrato, adstrato y superestrato lingüísticos en Murcia y región

Entendido *sustrato* lingüístico como los restos de un habla antigua y su influencia en hablas posteriores, tenemos que fijar como tal la tradición ibérico-romana, mantenida por los grupos de mozárabes (cristianos consentidos en territorio musulmán, o al menos, si ya renegados del cristianismo no totalmente arabizados), a lo largo de los cinco siglos de dominación sarracena (se entiende por tal el conglomerado de hombre del norte de África y el puramente árabe, muy pocos estos). No sabemos si este caso se da para Abarán, pero sí se sabe de la continuidad de la lengua latina a través de un mozárabe que da lugar a las *jarchas* en el corazón de Al-Andalus, y respecto de nuestra región tenemos el caso del arabista **Julían Ribera** que refiere el caso del historiador Benalcutia que cuando el ejército de Abdala se persona ante la capital de Daysam Ben Isaac (finales del S. IX, principios del X), “*el pueblo gritó en el dialecto de aquella tierra pidiendo paz*”. Aquel dialecto era sin duda romance. Años más tarde Abensida, sabio murciano del siglo XI se disculpa por los yerros que pudiera cometer por tener *que vivir familiarmente con personas que hablan romance*. Diferentes estudiosos de estos siglos se refieren al sudeste como *un dialecto o aljamía del oriente del Andalus*. En realidad la separación de estas tierras del núcleo duro de posesión islámica, el carácter de territorios de transición y su pronta incorporación a Castilla, dos siglos y medio antes del final de la reconquista, pudieron mantener estas vetas del habla derivada del latín que en estas tierras se diera. Otro caso es su evaluación y grado de influencia, dado que los escasos núcleos de mozárabes mantendrían entre ellos su lengua, debiendo de aprender a entender al dominador musulmán, mientras éste nunca se molestó en entender al mozárabe. Si M. Pidal ya señala la dificultad de saber hasta qué punto la lengua mozárabe pudo influir en los dialectos modernos, lo es mucho más en el caso del murciano por la total ausencia de textos regionales mozárabes. Cuanto se suele decir de este apartado hemos visto que son alusiones de historiadores árabes, toponimias y viejos vocablos. Algunos rasgos fonéticos y restos de vocabulario son ciertamente rastreados por los estudiosos. En la

correspondiente bibliografía se puede encontrar para el futuro investigador. Hay un caso que me gustaría sugerir, seguro que será agradable a los organizadores de estas jornadas, me refiero al topónimo Carrahila, se sabe que los nombres geográficos que llevan en sus componentes *calar, cala, cara, carra, carras, car, gar, garra y jara* significan lugar elevado, así son ejemplos *Calar del Mundo, Calar de la Santa, Calasparra, Carche, Carrascoy, Garapacha*, realmente todos sitios elevados. Y si añadimos al nuestro que allí se encuentran los restos ibéricos, no sería descabellado pensar en su origen ibérico y un ejemplo de pervivencia milenaria de un topónimo. Si esto hubiera sido así tendríamos que Carra + fila, *f evolucionada a h = Carrahila*, juntando los significados sería lugar elevado con paso en fila, al estilo de desfiladero. Los que conocen los caminos que allí confluyen, con restos actuales de piedras colocadas ex profeso, saben que sólo permiten paso de hombres y a lo sumo bestias de carga.

El *adstrato* lingüístico nos remite a influencias que dos lenguas se ejercen entre sí como fruto de un largo periodo de convivencia. Es el caso de los dialectos peninsulares que quedaron bajo la dominación musulmana o la del castellano con aragonés, gallego, catalán o vascuence. Es claro que durante mucho tiempo la llegada de los árabes produjo una situación de bilingüismo, que pasó a ser de diglosia, o sea uso al mismo tiempo pero con un mayor prestigio de una de ellas, en este caso el árabe, que pasó a superestrato dejando reducidas las hablas romanizadas al ámbito de lo rural y lo familiar. No obstante el caso de las *jarchas* al final de las *muwaschahas* o *moaxajas* árabes nos da una imagen de adstrato. Si hemos de evaluar las influencias mutuas tenemos que contabilizar una influencia del árabe en lo tocante al vocabulario, que veremos después. En la fonética era difícil, pues entraban en colisión dos mundos totalmente alejados. Podemos comprobarlo hoy día que los oímos hablar en directo. Su timbre aflautado, sibilación, guturalización y su sistema vocálico nos separan enormemente. Al revés ellos completaron su sistema vocálico con algunos cambios al adoptar palabras latinas. Sobre todo en la diptongación de algunos términos. Acaso otro vestigio del adstrato árabe sea el vulgarismo de articular, los nombres



propios, recuerdo del *alif*: La María, El Antonio.

Como cité en el inicio de este apartado la influencia de adstrato más importante para nuestra lengua regional será el aragonés, el catalán y el catalo-valenciano. Su influencia en vocabulario la veremos después. Y otro topónimo perfectamente identificable etimológicamente, El Boquerón, alguien podía pensar en la poca idoneidad de semejante pez en tan árido y alto paraje. He oído sugerir la forma de pez para el terreno, como si de la época que hablamos pudiera verse en avión, Corominas, en su *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, enumera *boquerón* en el tronco de *boque*, del aragonés, cuyo significado era *macho cabrío*, siglos XIII-IV. En ese mismo término remite a *boca* y entre sus derivados está *Boquera* y *Boquerón* como brecha, y abertura grande, datados hacia 1460. Si conocemos la palabra boquera, ¿le pondrían Boquerón en un aumentativo de ese gran reguero que sería la Rambla del Moro? ¿Es El Boquerón una cuenca de recepción de aguas de las Sierras adyacentes?, además que por esas tierras pudieron entrar ciertas avanzadillas aragonesas evitando las más fortificadas de la zona de Orihuela. Lo que si está claro es que por su acepción de *gran boquera* o *brecha* debe ir el topónimo, más que por su acepción de pez.

El *superestrato* lingüístico de la región para el habla actual, entendido tal como lengua que ha terminado de imponerse por encima del resto de las habladas previamente, es el castellano. Por supuesto en las condiciones que matizaremos después.

III.- Equívocos sobre el abaranero y el murciano. Un equívoco afortunado: el panocho

III. A.- Habla murciana y habla abaranera

Hay equívocos sobre el habla murciana que se dan más en ambientes, personas y circunstancias aisladas que en tratadistas y estudiosos serios. El principal equívoco es el que consideran el habla murciana como el habla castellana, pero modificada por la influencia de un sustrato árabe. Les da esta falsa imagen la presencia de un rico vocabulario de origen árabe en lo que viene a ser más importante

en Murcia: la agricultura y sus usos y costumbres. Pero si apartamos el bagaje de vocablos, ni la fonética, ni la morfología y sintaxis tienen grandes influjos del árabe. Es, pues que su larga estancia dejó más restos monumentales, de sistemas de riego, utensilios, nombres de árboles, herboristería etc. que ese ánimo especial en la pronunciación y la entonación. El problema de nuestra nasalización no está tampoco perfectamente explicado.

Tratadistas, estudiosos y eruditos afirman sin temor a error que *el habla murciana no es otra cosa que el castellano hablado con vulgarismos que inciden en determinados aspectos, eso sí, más propios de estas tierras.*

Y, por extensión, algunas veces pensamos que Abarán puede tener ciertas peculiaridades dentro del habla murciana. Realmente las tiene, no bien estudiadas, pero no están en el ámbito del vocabulario. Prácticamente la totalidad de esas pretendidas palabras de uso abaranero las encontramos en los distintos Vocabularios compilados.

Es el momentote referirnos a los dos estudios más serios sobre el tema, al menos en los glosarios de vocablos:

Vocabulario del dialecto murciano de Justo García Soriano, incluye un interesantísimo estudio preliminar de Gramática Histórica y un Apéndice de documentos regionales.

Vocabulario de las hablas murcianas, de Diego Ruiz Marín. También con apéndices diversos sobre literatura y otros temas murcianos.

III. B.- El panocho

Si hay término lingüístico que haya traspasado la realidad de una lengua y, sin una base ni popular ni científica, alcance cierto predicamento, hasta el extremo de que las gentes se refieran a él como algo existente, es la palabra *panocho*.

Nadie ha podido nunca oír, ni al más inculto y cerrado agricultor o campesino murciano, hablar en esa caricatura que, de vez en cuando, se nos intenta ofrecer en programas de fiesta, fiestas carnavalescas o desfiles pseudohuertanos.



A quien suscribe este trabajo ni le gustan ni le molestan. Es una chirigota que bien está si la asociamos a un momento festivo y de diversión, lo que me parece ya poco serio es querer hacer pasar por naturales o dignos de estudio semejantes engendros nacidos de mentes calenturientas y propios de épocas románticas de exaltación de dudosos valores regionalistas. Nunca en Murcia se ha hablado así, y lo más difícil sería encontrar en diferentes *panochistas* una uniformidad a la hora de escribirlo. Cada uno, a lo más que llega, es a escribir poesías, pues en este campo se mueve principalmente el panocho, con las deformaciones de la lengua que se le ocurren. Otra característica del panocho sería su nula inteligibilidad en su versión oral. Podría traer aquí argumentos de autoridad de muy diversos autores. Pero creo que basta la autoridad de Vicente Medina, nuestro poeta regionalista por excelencia, para dejar zanjada esta cuestión:

“En mi tierra se cultivaba una lengua llamada panocho, lenguaje de soflamas carnavalescas, que imitando el habla regional, la ridiculizaba con acopio de deformaciones y disparates grotescos, me indignaba por eso este lenguaje panocho. Tal indignación engendró mi ansia de reivindicar el lenguaje de mi tierra, que no era ni es otra cosa que un castellano claro, flexible, musical, matizado con algunos provincialismos de carácter catalán, árabe y aragonés...”

En parecidos términos, o más despectivos, podemos encontrar opiniones de Manuel Alvar, Muñoz Cortés, Muñoz Garrigós o Alonso Zamora Vicente, entre los eruditos universitarios; o Díaz Cassou, Juan García Abellán o Martínez Tornel, entre populares estudiosos de lo murciano.

IV.- El habla abaranera y su entorno más próximo

Un fenómeno nunca estudiado, aunque se ha puesto de manifiesto en innumerables ocasiones, es la diferencia dialectal entre tres pueblos tan cercanos como Cieza, Abarán, Blanca y Ricote. Sin entrar en aspectos técnicos fonológicos, que serían el objeto de un trabajo más específico, podemos

señalar unas características perfectamente entendibles por el profano. A saber:

Cieza: Tendencia a la abertura exagerada de las vocales. Alargamiento de las mismas.

Iniciación de la curva melódica en un punto más elevado que el resto de los pueblos (pondré ejemplos difícilmente imitables con textos, tal serían: *Chiiitoo, Bartooloo, etc.*).

Abarán: Contrario a Cieza cerrazón en vocales, timbre sordo, Más apocope que el resto de los pueblos, excesivo énfasis en las terminaciones agudas, sobre todo en -ón, articulación poco matizada, tono de voz elevadísimo.

Blanca: La característica esencial es en el plano melódico construir las frases en un claro sentido interrogativo, también cierta aspiración en la *v/b*, asimilando a sonido cercano a la *f*, cambio de *r* por *l* (*correl, jugal*).

Ricote: Es el habla posiblemente más cercana a las antiguas formas ya del dialecto mozárabe, ya de la influencia árabe. Aspiración de la *v/b* más fuerte que en Blanca, (Forrego por borrego), palatalización excesiva de la *ch*, aproximándola a *y* (muyayo, por muchacho), uso de mayores vulgarismos que en el resto de los otros pueblos.

Además de estos grandes rasgos estarían los usos de vocabulario distintivo y otras características diferenciadoras. Insisto en el objetivo de despertar inquietudes e interrogantes más que certezas o conclusiones definitivas.

V.- ¿Vocabulario típico abaranero? Su verdadero origen

Con frecuencia creemos que el uso de ésta u otra palabra son tipismos exclusivamente abaraneros. Insisto en los glosarios ofrecidos por don Indalecio Maquilón Carrelón, pionero en al menos recoger esas acepciones. III y IV cursos de Abarán acercamiento a una realidad, sería ocioso reproducirlas aquí.

La sorpresa sucede cuando, buscada palabra a palabra de su glosario en el *Vocabulario de las hablas murcianas* de Diego Ruiz Marín te encuentras que todas están, con dos o tres excepciones. Claro está que Indalecio las ofreció en



palabras tuyas para que recordáramos el palabrero de nuestros antepasados que “*buscaron con la inquietante linterna de la imaginación ese término-vocablo-palabra que sin tratar de eliminar el lenguaje culto, pudiera enriquecerlo en expresividad*”. Indalecio no iba más allá de lo recopilatorio y de dejar constancia de algunas palabras que, en algunos casos están en trance de desaparición. Son, pues, sus glosarios los únicos materiales con que se cuenta para acercarnos al habla abaranera.

El problema de la desaparición de palabras sí sería motivo de un trabajo específico. Los usos industriales y tecnológicos actuales han desplazado utensilios, formas de hacer labores agrícolas y otros, de forma que con el tiempo las palabras que designaban esas actividades u objetos van, poco a poco, cayendo en el olvido. Aunque no era mi intención abordar este tema, los estudios y labor de creación tienen estas circunstancias. Siempre aparece un tema nuevo. Dejo la labor para ese investigador joven y bien preparado, tan sólo recuerdo unas cuantas, que seguro los más jóvenes ni conocen:

Belló = Envase para la fruta, más pequeño que el ovalado columpio y de forma cuadrada con las puntas redondeadas.

Albardín = En columpios y bellós gramínea con que se forraban para proteger la fruta. En las barracas se pone en el techo.

Sisca = Gramínea de parecidos usos al albardín.

Pitote/s = Adj. con que se denominaba infección en los ojos. Te decían que era de comer granás, porque aparecían en septiembre y octubre. Su origen era la falta de higiene y el juego en las calles y barrancos llenos de tierra.

Chamba = helado entre dos pastas, castellanización castiza de sándwich.

Maceta = Cucurucho de helado distinto del barquillo.

Ratera = Aparato que ponían en la puerta de las casas sustituido más tarde por el contador.

Torcia = Madeja de hilos de lienzo que se ponía en capuchinas, candiles y quinqués y que impregnada de aceite ardía.

Orellón = Se decía de la conserva del albaricoque o melocotón en trozos para posterior mermelada. Era una palatalización de orejón.

Y termino con una palabra de vida efímera, nació y murió con una generación:

Pick-up = /pikup/. Pequeño giradiscos. Aparato compañero inestimable de los guateques de los sesenta.

Tras este paréntesis, que no pensaba tener, sigamos con el título de este epígrafe que he puesto entre interrogación porque realmente no creo que tengamos vocablos de un origen abaranero, a lo más tendremos palabras deformadas y vulgarizadas aquí. Por ejemplo los clásicos: voy p'allá, p'acá, voy c'a Pedro, o las redundancias *sube p'arriba, baja p'abajo, etc.* están perfectamente recogidas en los diversos tratadistas del murciano.

Tampoco hago un extenso glosario, he recogido de los principales manuales aquellas palabras que, siendo de un uso muy entrañable en Abarán, me pueden servir para la intención que preside este trabajo: exponer el estado de los estudios sobre el murciano y si alguien quisiera hacerlos del habla abaranera tuviera un mínimo de deslinde para ocupar el terreno que eligiera.

V. A.- Del mozárabe

En este apartado incluimos algunos vocablos de origen ibérico, latino o griego y arabizados con el artículo o la fonética árabes.

Alcancil (del ar. y éste del lat.), aletría (del ar. y éste del griego), caliche, caparra, perfolla y quijero (lindes de las ciecas), tanda, monda.

V. B.- Del árabe

Excluimos, por supuesto algunas como noria o albercoque por evidentes. La misma palabra de albaricoque recorre acaso un camino griego-latino-árabe.

Acequia, cequia, ciecón, azud, almajara, ceña, ñora, tahúlla, zafrán, aliacán, almazara.

Infinidad de topónimos, verduras, medidas de tierra, utensilios, etc., conforman el sector donde



somos tributarios de los árabes.

V. C.- Del aragonés

Aparte de las palabras que exponga, debemos indicar que los más antiguos documentos de la región están en dialecto aragonés: ejp. la carta de donación de Abuzeit al maestro de la Orden de Santiago en 1242.

Otra singularidad del aragonés es nuestro uso del sufijo diminutivo en *-ico*, e *-iquio*.

Abonico, bolinche, bozo, bozal, calentor, capaza, capazo, cepo, desocupo, fulero, guisque, melguizo, merendola, mojete, moje, pobrete, pebre, pirindola, raspear, robín, enrobinarse, toña, zarangollo, zorruno.

V. D.- Comunes con aragonés, catalán y valenciano

Acachar, aljezón (ajezón), amerar, boria, bufa, caparra, cocío, correntía, charrar, embajar, embolicar, enguiscar, esclafar, furufalla, garbear, garrón, gayá, gemecar, jeta, jinjolero, melón de agua, pansido, pelacañas, palpita (abubilla), puncha, rampa (calambre), rasera, retostinarse, yaya.

V. E.- Del catalán y valenciano

Bamba, cachirulo, cangrena, coco (huevo), cordeta, embolicar, endormiscarse, espolsador, llanda, magencar, magincar, pandorga, picaza, picola, piola, pitera, polsaguera, porchada, regomello, rinrán, rustir, sonso, tufar.

Es digno destacar que nuestro *cocido con pelotas* no tiene nada que ver con el cocido madrileño o la hoya podrida castellana. José Pla, acaso el mejor escritor catalán del siglo XX, refiere que la gran característica que tiene el cocido catalán es la carne y sobre todo, la *pilot* (*pelota*).

V. F.- Conclusiones sobre el vocabulario

Hemos visto un buen número de palabras que nos son familiares y que si no acudimos a los especialistas podemos creer que nacieron aquí.

Nada más lejos de la realidad cuando entramos en estudios serios y profundos.

Cómo se produjeron esos aportes nos lo explica la historia. Murcia fue cruce de caminos, encrucijada donde se encontraron por el norte la presión castellana, al este el reino de Aragón con una gran repoblación de aragoneses y, según algunos eruditos, mayor de catalanes, y en menor medida valencianos. En realidad aquí la lengua se reelaboró varias veces sobre una misma base, el latín, más las peculiaridades del árabe. Así nació un dialecto del que pudo decir nuestro gran poeta Vicente Medina lo que señalé antes que hablábamos u castellano, “claro, flexible y musical”.

VI.- El nombre de Abarán

Indicamos en el apartado histórico que el nombre de Abarán entra en la historia en 1281, y como tal entendemos el documento fechado más antiguo en que se cite Abarán, sabemos que en esa primera fecha la grafía es Fauaran, en el siguiente documento histórico, el de la carta puebla, ya la grafía es Hauaran (nunca ese inmenso error histórico de Fahuarán que alguien con buen gusto y sentido común, si eso fuera a veces posible aquí, debería enmendar), respecto de la *u* sabemos por los estudios paleográficos que la *u* es grafía de los siglos XIII-XIV que representa la vacilación en esos siglos de *v/b*, por lo que la evolución en los documentos ha sido así: *Fauaran* > *Hauaran* > *Habarán* > *Abarán*.

Pero, ¿dónde está el origen del pueblo? El Fuero de Repoblación era sólo eso, repoblación, había casas, había acequias que se comprometen a arreglar, etc. Pudo haber sido, o no, fundado por moros, ahora lo que si es cierto es que se equivocan los que le dan un origen al topónimo Abarán por contigüidad y confusión con el artículo árabe *Al*, el alif de su primera palabra del alfabeto. Nunca fue Abarán evolución de Albarán, al estilo Alcantarilla o Alberca. Si el nombre fue puesto por moros debieron poner *Fauaran*, *Favara* o parecidos, parece ser que hay noticias de una tribu llamada *favara*, que se instala en el sureste peninsular, pero sin concretar lugares. De todas formas, en el caso de paternidad musulmana la evolución lingüística la



realizó al más puro estilo del castellano, F > H.

Nos queda una segunda posibilidad, a lo largo de este trabajo hemos puesto de manifiesto la importancia de la repoblación por Aragoneses y Catalanes. Nos encontramos con la terminación -arán, sabemos que en aragonés *aran* es valle. Nos queda pues la primera parte de la palabra *Fav-*, si de pervivencia latina se tratara, hemos aventurado lo de Carrahila, estaríamos ante un solo vocablo latino que se acerque, *faba* > *haba* > *aba*. Por asimilación el choque central *aa* > *a*. Por lo pronto me quedo más con el sufijo -aran, y dejemos el prefijo *fab* a posibles y definitivos estudios.

Para una solución total deberíamos encontrar algún documento o inscripción en hallazgo histórico. Si de documentos se trata entiendo que el Monasterio de Uclés en Cuenca podía ser la clave, desde 1241, Fernando III “El Santo” anuncia donaciones de territorios en Murcia. Si de hallazgos en inscripciones, sabemos las pocas sorpresas que hasta ahora hemos tenido en el derribo de edificios. Como sea la evolución lingüística de la palabra en su significante está clara y documentada en el espacio 1281 a 1483. Nos falta poder decir, tanto en su posible origen árabe o mozárabe con influencia del aragonés a qué realidad material o espiritual, o sea el significado, se refirieron los que pusieron a este lugar Fauaran.

VII.- Un posible camino de trabajo: los campos léxico-semánticos

Enumerar palabras, hacer glosarios, etc., es un trabajo previo a la interpretación de ellos. Dicha interpretación es la que nos marca valores del lenguaje, naturaleza de su uso y función, utilización social, en el mundo del trabajo, de una actividad económica etc. Así si pudiéramos acceder a documentos de la época de importancia del esparto, de la conserva, veríamos unos campos léxicos que estarían llenos de riqueza, matizaciones y en trances de desaparecer. Si hermoso es el vuelo de la Garza en nuestros aires, también es importante recoger aquello que separa en mayor medida al hombre del resto de la naturaleza: la capacidad de señalar con el dedo y poner nombre a las cosas.

La escatología, el sexo, las labores agrícolas, los ajuares antiguos y sus ropas, los enseres domésticos, los insultos (para esto Indalecio recogió cerca de doscientas palabras), la explicación de los apodos, las diversiones, los pagos rurales, y un largo etc. que sería ocioso enumerar conforman un abanico de posibilidades a considerar.

VIII.- Conclusiones

Las líneas generales maestras de la investigación de la dialectología del murciano están suficientemente establecidas. Pero los estudios de carácter general todavía dan margen a investigaciones a la luz de las últimas teorías del lenguaje que el estructuralismo, la sociología y la lingüística comparada ofrecen. Serían estudios sectoriales serios al estilo de los realizados por el profesor Muñoz Garrigós, con el vocabulario de la seda, *El habla de Cartagena* de Ginés García Martínez, o Juan García Abellán en su *Murcia entre bocado y trago* y un largo y prolijo etc.

En lo que respecta a Abarán casi todo está por hacer. Cualquier trabajo bien estructurado y riguroso científicamente aportará luz a un espacio cultural que, hoy por hoy, está yermo.

Como dije mi finalidad era crear o incitar en algún joven el afán por estudiar la lengua en Abarán y su incardinación en el dialecto murciano. No es el camino considerar original el habla abaranera en su conjunto, como algunos creen, si no las particularidades fonológicas, de vocabulario, semánticas, etc. He sugerido algunos campos a explorar, sólo me queda que esta *charrá*, no quiero el pomposo título de conferencia os haya gustado. Pero, si no fuera así, os traigo la poesía de Vicente Medina, *La Cansera*, muchos la conoceréis, otros no, pero siempre es un monumento a nuestro dialecto, sin soflama panochera, sino sentimiento puro y duro a la puerta de la barraca en ese tiempo en que la vida se torna dura:

CANSERA

¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas
arroyás y pegás a la tierra;



pa ver los sarmientos rüines y mustios
y esnüas las cepas,
sin un grano d'uva,
ni tampoco siquiá sombra de ella...
Pa ver el barranco,
pa ver la laera,
sin una matuja... ¡Pa ver que se embisten,
de pelás, las peñas!...
Anda tú, si quieres,
que a mí no me quea
ni un soplo d'aliendo,
ni una onza de fuerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten, siquiá la cosecha...
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca
pise más la senda,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro,
ya muerto, me llevan...
Anda tú, si quieres...
No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas,
por esa sendica por ande se fueron,
pa no volver nunca, tantas cosas buenas...
esperanzas, quererres, suöres...
¡To se fue por ella!
Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra...
Por esa sendica se fué la alegría...
¡Por esa sendica vinieron las penas!...
No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,
¡a ver si es pa siempre!... ¡Si no me espertara!...
¡Tengo una cansera!...

Pues eso.

Bibliografía

La Bibliografía de tema murciano es bastante extensa, por ello sólo pondré la utilizada para mi trabajo. También se incluyen los manuales de carácter general utilizados para el mismo:

1. Historia:

- Historia de la Región de Murcia. Ed. Mediterráneo. Diez volúmenes.
- La Región de Murcia y su historia. La Opinión, 1989. Cuatro volúmenes.

2. Diccionarios:

- Breve Diccionario Crítico Etimológico de la lengua Castellana. J. Corominas. Gredos.
- Diccionario Ilustrado Latino-Español. Bibliograf. 1969.
- Diccionario de la Lengua Española. RAE. 22ª Ed. 2001.
- Diccionario Canigo Català-Castellà. Sopena. 1978.

3. Estudios generales de lingüística:

- Gramática Histórica Española. R. Menéndez Pidal. Espasa –Calpe. 1973.
- De la pronunciación medieval a la moderna en Español. Amado Alonso. Gredos 1988.
- Dialectología Española. Alonso Zamora Vicente.
- Los Dialectalismos en la poesía Española del S. XX. Manuel Alvar.
- Gramática elemental de la Lengua Árabe. J. Busquets Mulet. Palma de Mallorca. 1967.
- Paleografía Diplomática Española. J. Muñoz y Rivero. Ed. Atlas. Madrid. 1970.

4. Vocabularios Murcianos:

- Vocabulario del dialecto Murciano. Justo García Soriano. Ed. Regional. 1980 (Esta obra contiene una notabilísima gramática histórica del dialecto y un conjunto de documentos regionales medievales).
- Vocabulario de las hablas murcianas. Diego Ruiz Marín. Consj. de Presidencia. 2000 (Incluye apéndices muy notables sobre literatura, bibliografía, y otros interesantes aspectos).

5.- Temas abaraneros:

- III Curso Abarán, acercamiento a una realidad. Edita Centro de Estudios Abaraneros.
- IV Curso Abarán, acercamiento a una realidad. Edita C.E.A. 2000.
- Abarán para el recuerdo. Edita CEA. 2008.